

Kimeltun Tips

Estados emocionales



Estados emocionales

Las emociones son reacciones orgánicas ante diversos estímulos. La reacción es involuntaria y desencadena en el sistema simpático y parasimpático la liberación de diversas hormonas y feromonas, que a su vez tienen un efecto físico en el cuerpo (aumento de la frecuencia cardíaca, respiración, etc.)

El perro puede sentir emociones primarias como: alegría, tristeza, miedo, ira, sorpresa, y asco. Estas emociones cumplen un rol fundamental en el bienestar y la supervivencia del individuo

Alegría:



relacionada con situaciones positivas y placenteras, como el juego, interacciones sociales y recompensas. Ayuda a fortalecer lazos sociales.

Algunos indicadores conductuales son:

- Movimiento de cola relajado, a veces con movimiento de cadera incluido
- Cuerpo relajado
- Expresión facial suave
- Giros, saltos o incitación al juego
- Vocalizaciones suaves. Ladridos agudos de juego
- Contacto visual espontáneo y sostenido

Tristeza:



Sensación de infelicidad, desánimo o abatimiento, relacionado a pérdidas, dolor, experiencias negativas, o falta de estímulos. Puede confundirse con estados de calma, por lo que se debe considerar el contexto y los cambios en relación al comportamiento habitual.

Algunos indicadores conductuales son:

- Cambios de apetito y sueño
- Aislamiento
- Letargo
- Cabeza gacha u orejas bajas
- Ojos tristes
- Llantos o gemidos
- Perdida de interés
- Cambios en la rutina diaria
- Cambios en la postura corporal
- Buscar consuelo y atención
- En algunos casos puede haber destrozos

Miedo:



Sensación de angustia provocada por un peligro real o imaginario. Sentimiento de inseguridad o desconfianza que alerta frente a situaciones de peligro. Prepara al cuerpo para responder de forma rápida y efectiva activando el sistema de lucha o huida (estrés bueno). Puede ser leve (sensación de inseguridad) o intensa (pánico).

Algunos indicadores conductuales son:

- Postura baja o encogida

- Cola metida entre las patas
- Orejas hacia atrás y planas contra el cráneo
- Pupilas dilatadas, mirada desviada o de costado (“ojos de ballena”. Mirada de reojo, con la parte blanca del ojo muy visible)
- Temblor, jadeo rápido o babeo
- Retroceso o intento de escape
- Ladridos o gruñidos. Mostrar los dientes (sonrisa de miedo)
- Quedarse quieto, inmóvil
- Agresión defensiva si no hay vía de escape

Ira:



Respuesta emocional intensa y agresiva a una amenaza, un dolor o por exceso de frustración. Puede escalar desde tensión a agresión.

Algunos indicadores conductuales son:

- Rigidez o tensión corporal general
- Cola tensa, erguida o en posición alta
- Orejas erguidas hacia adelante o pegadas hacia atrás (dependiendo si el enojo es ofensivo o defensivo)
- Gruñidos, ladridos graves o bufidos
- Piloerección en el lomo
- Peso del cuerpo hacia adelante (postura ofensiva) o hacia atrás (postura defensiva)
- Mirada fija, perro “enfocado”
- Labios retraídos mostrando dientes y premolares
- Mordidas o tarascones al aire
- Movimientos bruscos

Sorpresa:



reacción breve e intensa ante un estímulo inesperado o novedoso. Puede derivar en curiosidad o miedo. Fomenta la curiosidad y el aprendizaje a adaptarse a nuevas situaciones.

Algunos indicadores conductuales son:

- Parpadeo o movimiento ocular
- Orejas erguidas y orientadas hacia el estímulo
- Ojos abiertos, pupila dilatada
- Boca cerrada repentinamente, o jadeo interrumpido
- Cabeza inclinada o giros rápidos
- Ladridos o gemidos
- Postura tensa y alerta
- -movimientos bruscos o detención súbita
- Posible exploración

Asco:



Rechazo frente a estímulos desagradables, repulsivos u ofensivos (olores, sabores, texturas, contacto, comportamientos, personas, animales o situaciones). Protege frente a situaciones o sustancias potencialmente peligrosas.

Algunos indicadores conductuales son:

- Giro de cabeza o cuerpo para evitar el estímulo
- Lamidos rápidos de labios o nariz
- Fruncir el hocico
- Espasmos nasales o estornudos
- Alejamiento o sacudida después del contacto
- Señales corporales de incomodidad

Las emociones influyen en aspectos tan importantes como:

- Afectar de forma positiva o negativa la capacidad de aprender.
- Modificar el estado de ánimo y la motivación general.
- Producir alteraciones fisiológicas (frecuencia cardíaca, respiración, tensión muscular, etc.).
- Alterar su respuesta o comportamiento frente a diversos estímulos.
- Influir en la toma de decisiones, especialmente ante situaciones nuevas o de conflicto.
- Afectar la interacción social, tanto con otros perros como con personas.

Los perros, además, poseen una gran capacidad de contagio emocional: pueden reflejar el estado anímico de quienes los rodean y responder de forma distinta según nuestras propias emociones. Son capaces de reconocer expresiones básicas humanas como la alegría, el enojo, el miedo o la tristeza, y ajustar su conducta en consecuencia.

Por eso, comprender sus emociones —y cuidar las nuestras— no solo mejora su aprendizaje, sino también la calidad del vínculo y la comunicación mutua.